



MIGUEL SERVET

Y EL **DOCTOR** DE VILLENEUFVE

compuesto por José Luis Cano, de profesión incierta



Presentación

Historiadores del pensamiento, la teología y hasta de la ciencia y la medicina, pues en todos estos campos, y más, sobresalió Miguel Servet, nos habían hecho creer que sus escritos, todos en latín, resultaban inaccesibles y abstrusos, como si el suyo, a pesar de las profundidades en las que bucea, fuera un estilo alambicado o conceptuoso. Traducirle al español, al catalán, al inglés o a otras lenguas, como ya se ha hecho o se está haciendo, entraña no pocos retos, pero leerle puesto ya al alcance de todos constituye un desafío intelectual de primer orden del que una persona culta, especialmente si es aragonesa, no debe permitirse el pecado de privarse. El aragonés Servet, o Serveto —pues tal era su apellido real y nombre del pueblo de sus antepasados, allá arriba por Gistain, cerca de Benasque— que afrancesó pronto, es el máximo representante español, incluso por encima del valenciano Juan Luis Vives, de la vivencia conjunta de los tres aspectos esenciales de la cultura característica del siglo XVI: Humanismo, Renacimiento y Reforma. Desconocerle es crimen de lesa patria aragonesa.

Las ideas de Servet sonaron en su tiempo a religiosamente revolucionarias, es decir, a herejía, y aún lo siguen pareciendo a gentes timoratas incapaces de pensar por propia cuenta y riesgo; otras, las científicas, a innovadoras, y lo eran. Pero de ellas se ha alimentado la civilización occidental desde mediados del siglo XVI. No sería la cardiología esa ciencia que reaviva nuestras arterias si Miguel no hubiera descubierto la estructura del corazón y cómo impulsa la sangre, que es vida. No se plantearían bondas cuestiones sobre el origen, el desarrollo y la muy temprana degeneración del cristianismo si Miguel no hubiera arriesgado su vida y conquistado su gloria proponiendo su restauración, su Restitu-

© JOSÉ LUIS CANO

© XORDICA EDITORIAL

Diseño y maquetación: XORDICA EDITORIAL

Apartado de Correos 1.536

50080 ZARAGOZA

Tel.: 608 03 39 49

E-mail: xordica@wanadoo.es

Depósito Legal: Z. 488-2002

ISBN: 84-88920-71-7

1.ª edición: 5.000 ejemplares

Impreso en Sender Ediciones

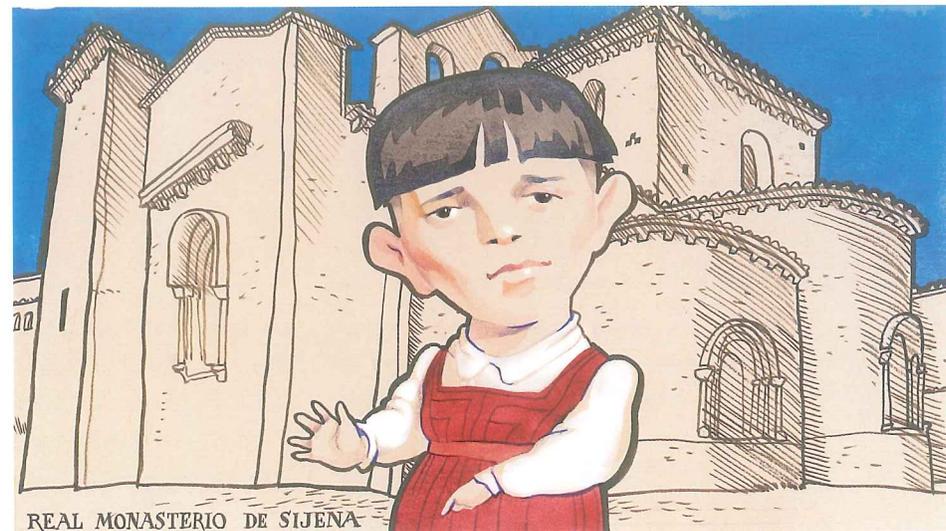
ción a la primitiva pureza. No aceptaríamos en el mundo civilizado como normal la exigencia del derecho natural a la libertad de pensamiento y de expresión, base de toda convivencia de personas y de pueblos, si Miguel, el primero desde que hacia el siglo III los poderes eclesiástico y civil empezaron a justificar perseguir a quienes tenían por herejes o ideólogos molestos, no hubiera proclamado lo anticristiano y además racionalmente inadmisibles que es perseguir, castigar y cuánto más matar a persona alguna por sus ideas. Recientemente se ha demostrado el influjo de Miguel en los filósofos de la democracia, desde Castelli y Locke hasta nada menos que en Jefferson.

Que ningún posible nuevo Servet tenga que camuflarse en adelante como Michel de Villeneuve para salvar el pellejo, ni que jurar, mintiendo, que es de Tudela y no de Sijena quien al firmar sus primeros libros aún en libertad confesó con orgullo superador de todo nacionalismo cható: "Por Miguel Servet, aragonés de España", per Michael Servet, ex Aragonia hispanum. El tino y tono de los breves textos y la graciosa belleza de los dibujos de José Luis Cano, admirados ya en folletos gemelos sobre Gracián o Sender, ponen ahora al alcance de todos un resumen comprensible de la trágica vida y las arriesgadas ideas de Servet, el más radical de los pensadores cristianos de todos los tiempos y mucho más importante por aquéllas y por sus propuestas de reforma que por el descubrimiento médico que justamente le ha dado fama. Las cenizas de la hoguera que en Ginebra le quemó vivo hace casi 450 años han ocultado demasiado tiempo la luz y el fuego de este gran aragonés que debe iluminar nuestras conciencias. Ahora más que nunca. Y ya era hora.

Ángel Alcalá

CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LITERATURA ESPAÑOLA
UNIVERSIDAD DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK

PRIMERA PARTE: EN LA QUE conocemos al niño **MIGUEL SERVETO CONESA**, que nació en **1511**, en Villanueva de Sijena, jun-



to al Real Monasterio donde su señor padre, don Antón Serveto, alias *Revés*, trabajaba de notario. Cuando sólo tenía cinco años, operaron al pobre niño de las ingles y le desgraciaron para toda la vida.

Estudió lenguas. Sobre todo, muertas.

Aprendió que Dios es Uno y Trino.



ERASMO DE ROTTERDAM.

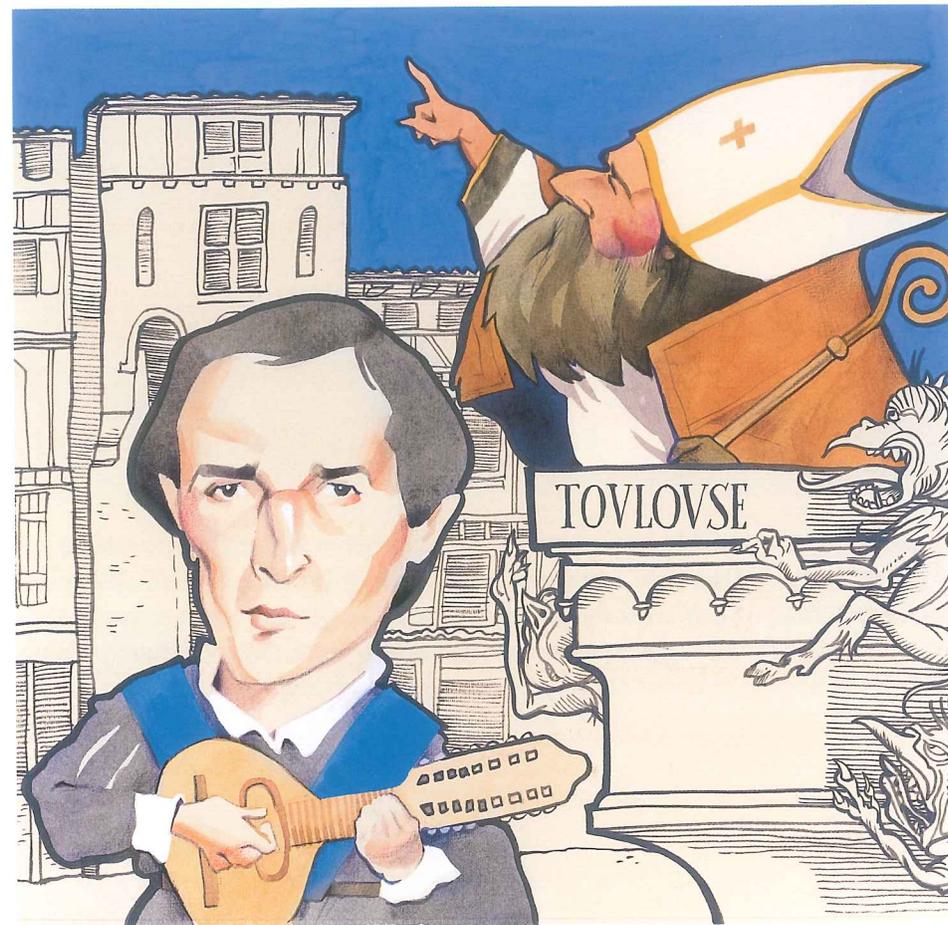
A los catorce años, el Niño Revés entró como paje o secretario al servicio de fray Juan de Quintana, clérigo osense de mucho ringorango, con el que anduvo viajando por toda España para asistir a los procesos contra los *alumbrados* en Toledo y las juntas sobre los moriscos alpujarreños en Granada y los erasmistas en Valladolid.

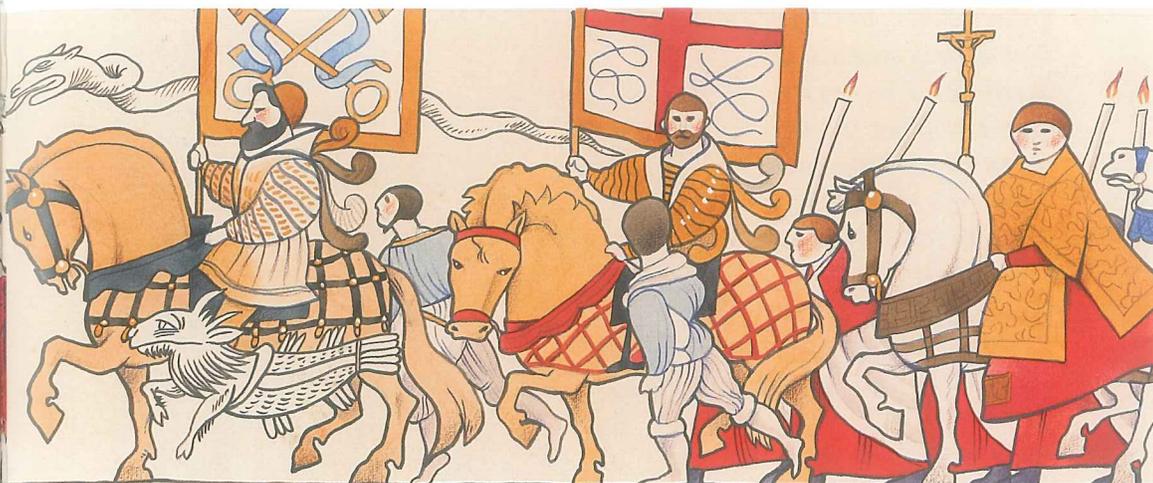
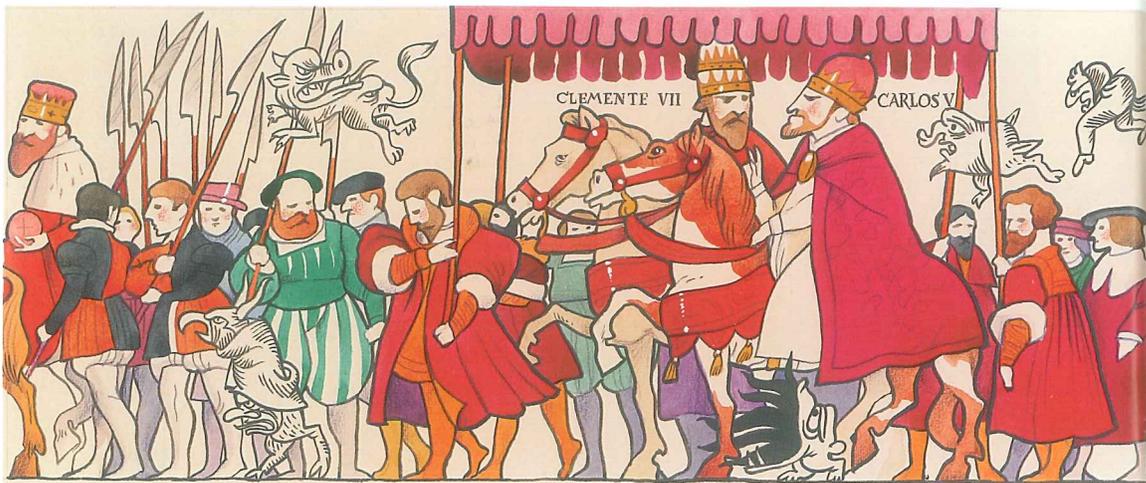
El muy pillín se fijaba mucho en todo y se encandilaba para sus adentros con aquellas ideas tan modernas y reformadoras.

Y seguía estudiando latín, griego antiguo y hebreo como un seminarista.

Dos años más tarde, su padre le mandó a estudiar Derecho en la Universidad de Toulouse, que era un hervidero de ideas reformistas.

Serveto dejó el Derecho por la Teología, que como estaba de moda le parecía más moderna, y de entre todas aquellas ideas se obsesionó con una: *Dios se manifiesta sólo en la Naturaleza y en la Biblia*. De todos sus intérpretes, incluidos papas, obispos y teólogos, no te puedes fiar. Descubrió, con asombro, que ni la Biblia ni la Naturaleza decían nada de que Dios sea Uno y Trino.



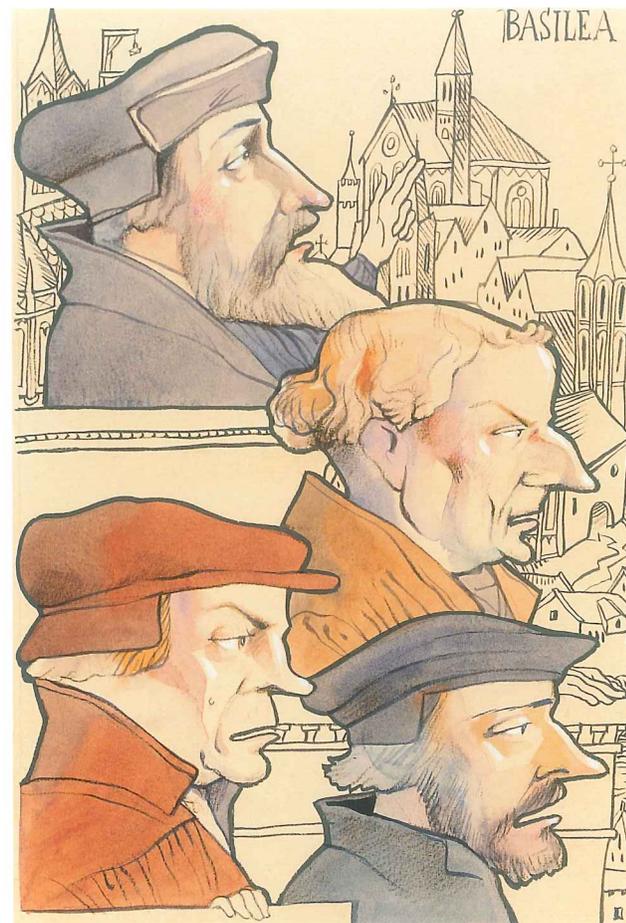
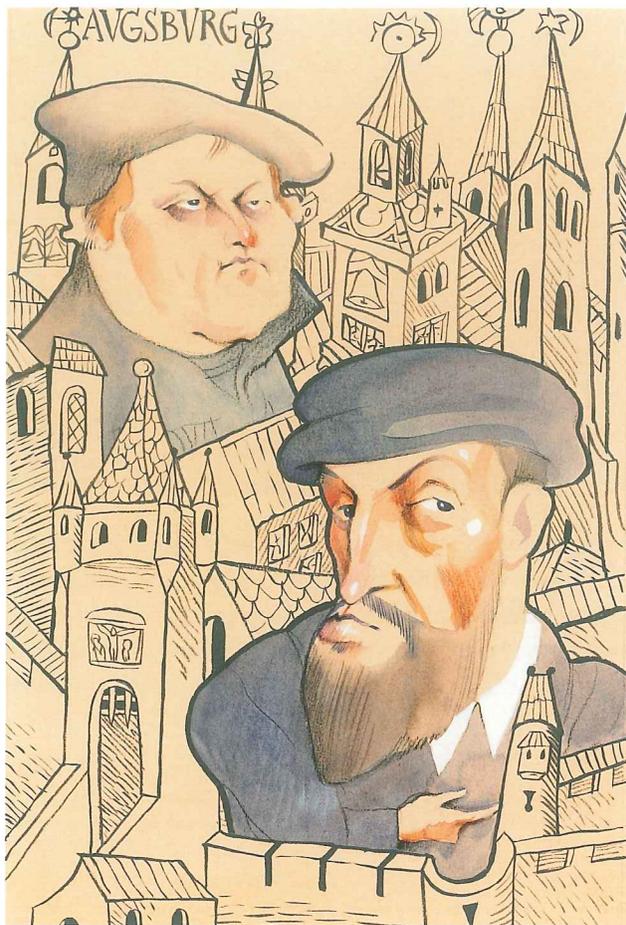


Juan de Quintana se lo llevó a Bolonia para asistir a la coronación del emperador Carlos V. Dos años antes, las tropas del Emperador habían entrado a saco en Roma y el papa Clemente VII tuvo que pagar una fortuna para salvar su vida. Cuando la ciudad quedó completamente arrasada, el Papa y el Emperador decidieron hacer las paces como buenos cristianos.

El solemne y aparatoso cortejo del Papa y el Emperador, junticos y bajo palio, fue apoteósico, de los que hacen época. Serveto, que era un místico, se ponía malo con tanta ostentación e hipocresía. No lo podía remediar. Se le revolvían las tripas viendo cómo besaba el Emperador los pies del papa Clemente. Le tenía tanta manía que no lo podía ni oler.

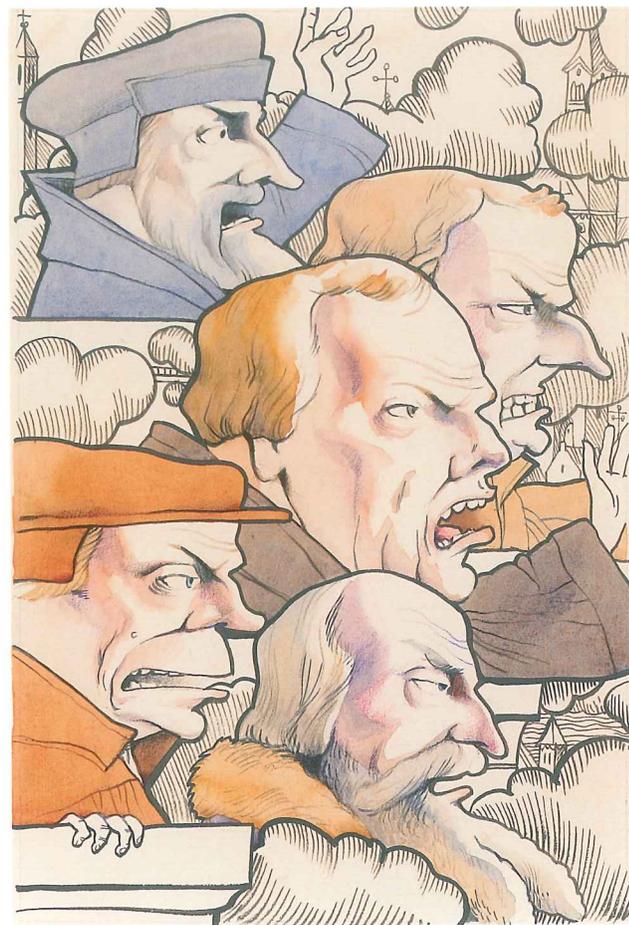
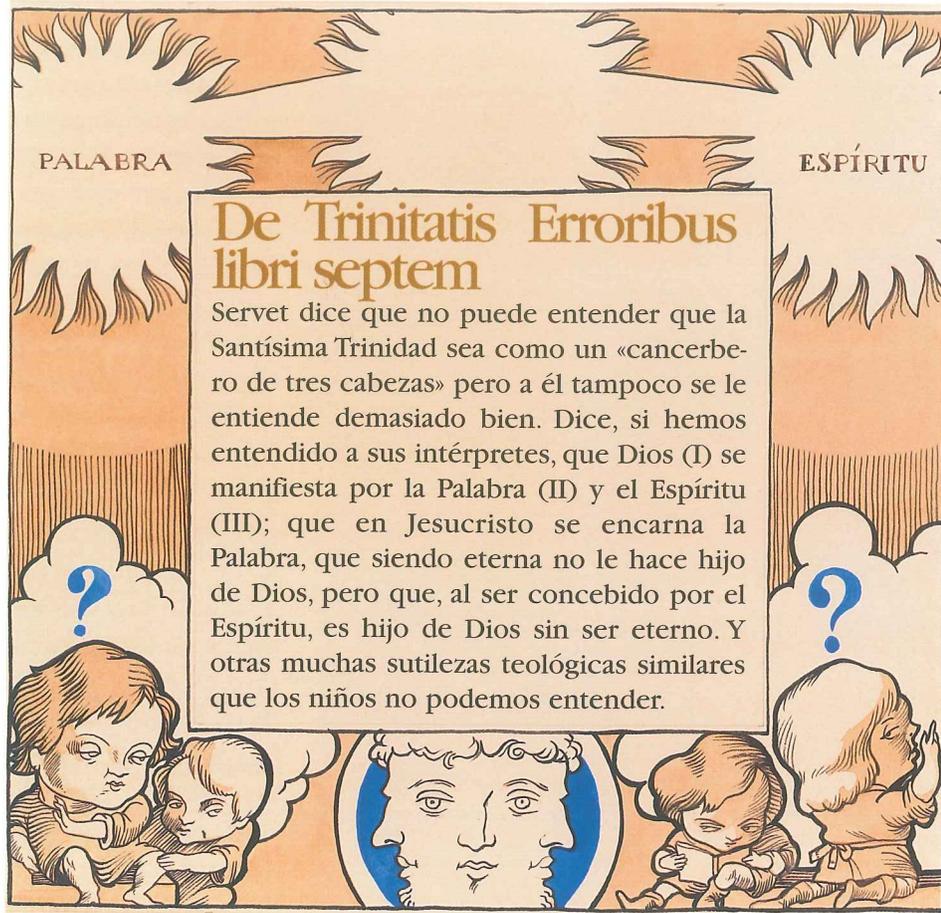
Puede que Serveto asistiera también a la Dieta de Ausburgo donde católicos y protestantes intentaban llegar a un acuerdo sin que ni unos ni otros tuvieran intención de ceder en nada.

Serveto, desengañado de la Dieta y de las Iglesias, tanto de la una como de las otras, tiró por la calle del medio hasta Friburgo para discutir con el mismísimo Erasmo de Rotterdam, que era quien, de buena fe, había iniciado aquel cataclismo teológico. Pero, cuando llegó, Erasmo se había ido con la música a otra parte y Serveto había perdido la «o» de su apellido por el camino.



Servet siguió refun-
fuñando hasta Basi-
lea, se hospedó en casa
del amable reformador
Ecolampadio y le dio
la tabarra teológica
durante más de seis me-
ses. El sufrido Ecolam-
padio y sus muy vene-
rables amigos, Bucero,
Capito y Zwinglio, in-
tentaban calmarle con
amenazas sin conse-
guirlo.

Servet no hacía caso
de nada. Andaba
buscando desesperada-
mente un impresor pa-
ra publicar su tratado
de teología *Siete libros
de los errores sobre la
Trinidad*. Al final con-
siguió convencer a Juan
Setzer, que debía de ser
un poco inconsciente.



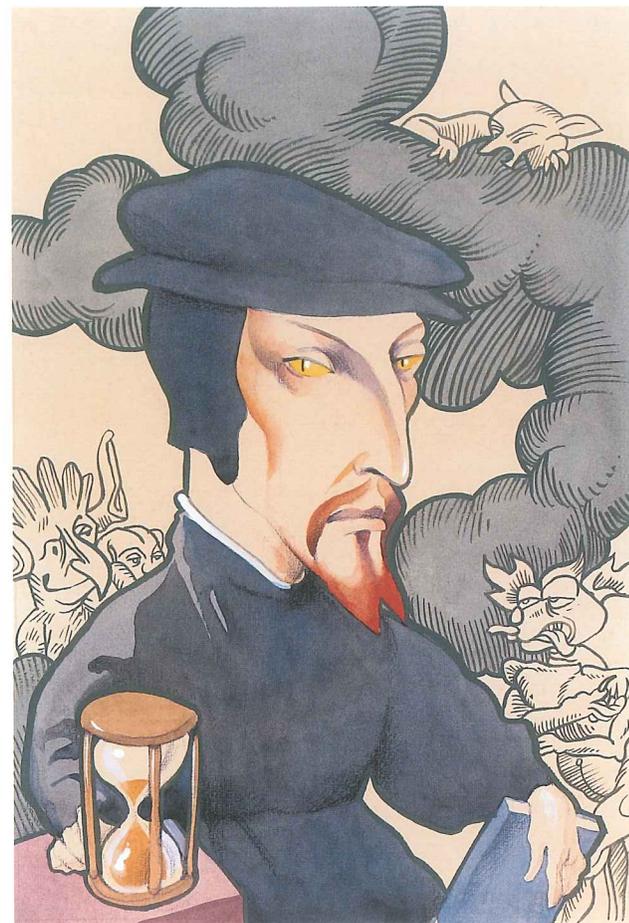
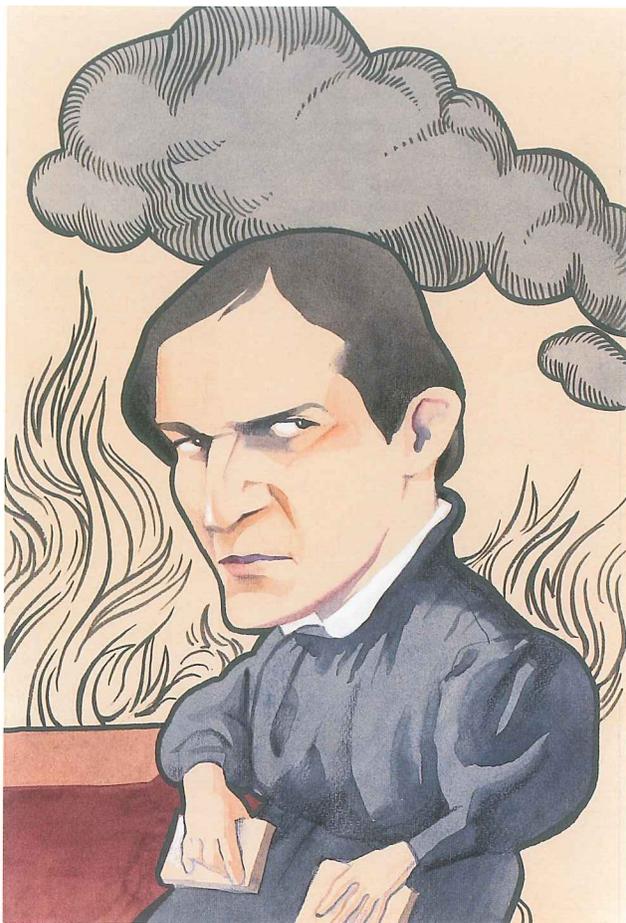
Quando Ecolampadio y sus amigos leyeron el libro de Servet, se quedaron estupefactos. El dulce Bucero propuso arrancarle las entrañas y descuartizarlo vivo. Zwinglio consideró que un español tan criminal no era digno ni de respirar. Lutero le llamó Moro. Ecolampadio, Hidra. Schwenckfeld aprovechó la ocasión para discutir con él, porque ya no se hablaba con nadie.

Sus enemigos decidieron enviarle directamente a la hoguera.

Despechado por la reacción de unos y otros, Servet mandó su librito al señor arzobispo de Zaragoza.

El señor arzobispo corrió a delatarle ante la Santa Inquisición como alma que lleva el diablo. La Santa Inquisición hizo gestiones para que fuera a detenerle su hermano Juan, que para eso era cura. El fraile Quintana renegó de Servet y murió del disgusto.

Servet, que ya estaba muy quemado, publicó *Dos libros de diálogos sobre la Trinidad*, para decir que se retractaba de todo lo que había escrito en el libro anterior y volver a repetir exactamente lo mismo en plan somarda. Y devolviendo los insultos que había recibido.



Ante tamaña provocación, sus amigos se unieron a sus enemigos y Servet tuvo que huir a París para salvarse de la quema.

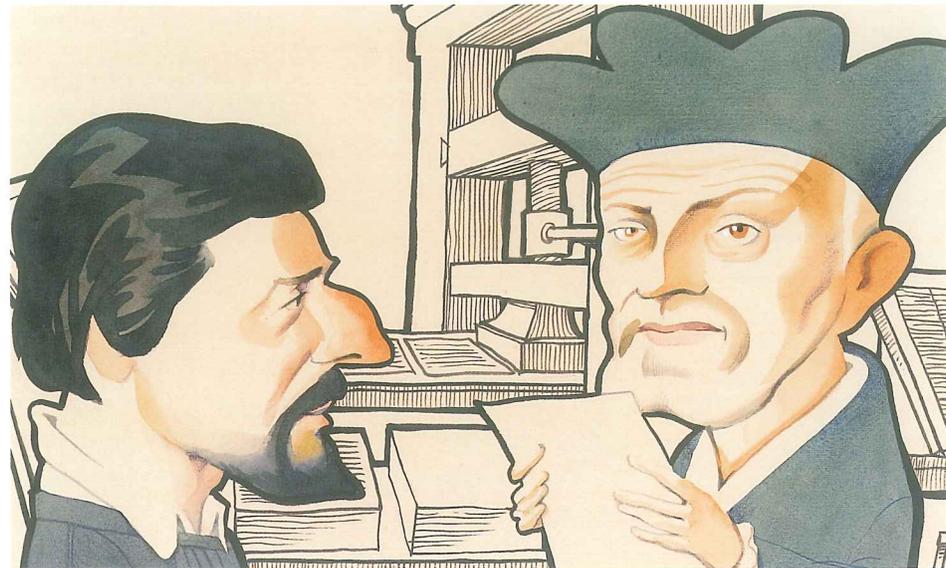
Allí conoció a Calvino, un joven muy moderno, aficionado como él a la teología aunque sin su sentido del humor, con el que no se llevaba demasiado mal.

Un día, habían quedado los dos para sostener un encendido debate de teología ante el público y Servet no se presentó. Calvino juró que no le perdonaría jamás el plantón que le había dado. Odiaba perder el tiempo. Es más, **odiaba perder**.



A partir de aquel aciago día,
del pobre Servet,
nunca más se supo.

SEGUNDA PARTE: EN LA QUE
aparece el estudiante MICHEL de VILLENEUFVE
que en 1532 llegó a Lyon y entró a trabajar co-



mo corrector de pruebas en la prestigiosa imprenta de los hermanos Trechsel, gracias a su asombroso dominio de los idiomas. Conoció a Rabelais, que estaba imprimiendo *La vida muy horrorífica del gran Gargantúa, padre de Pantagruel*, y a otra mucha gente importante.



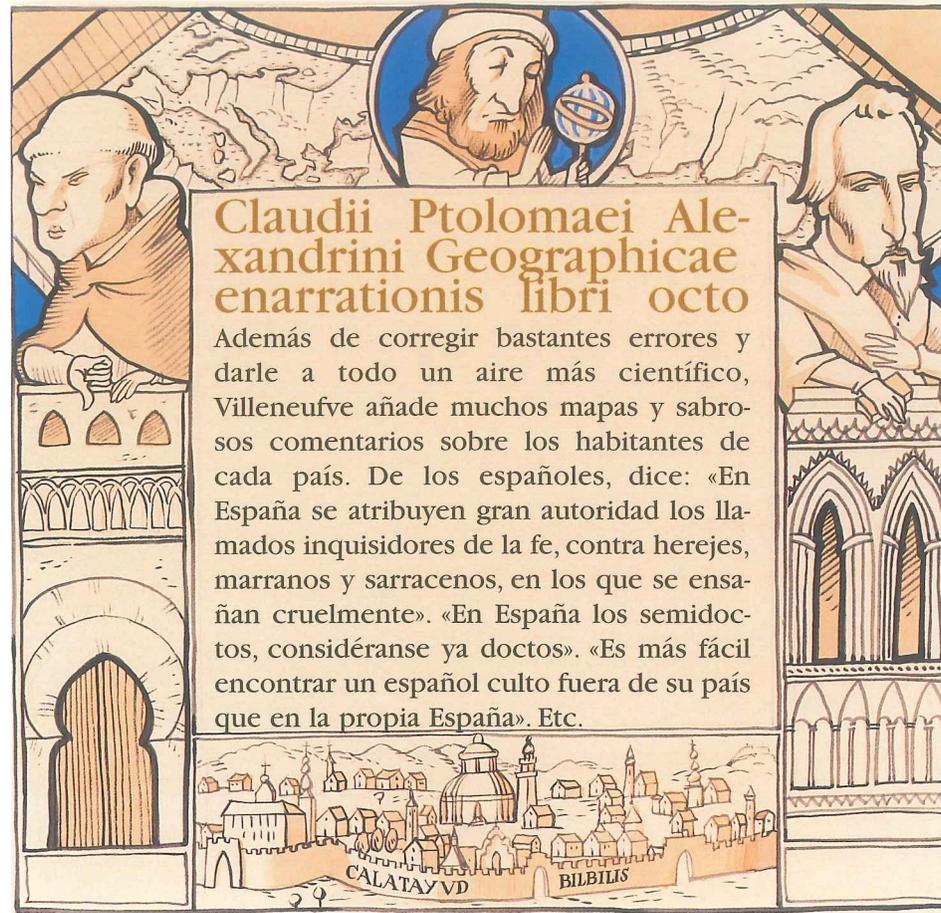
SINFORIANO CHAMPIER

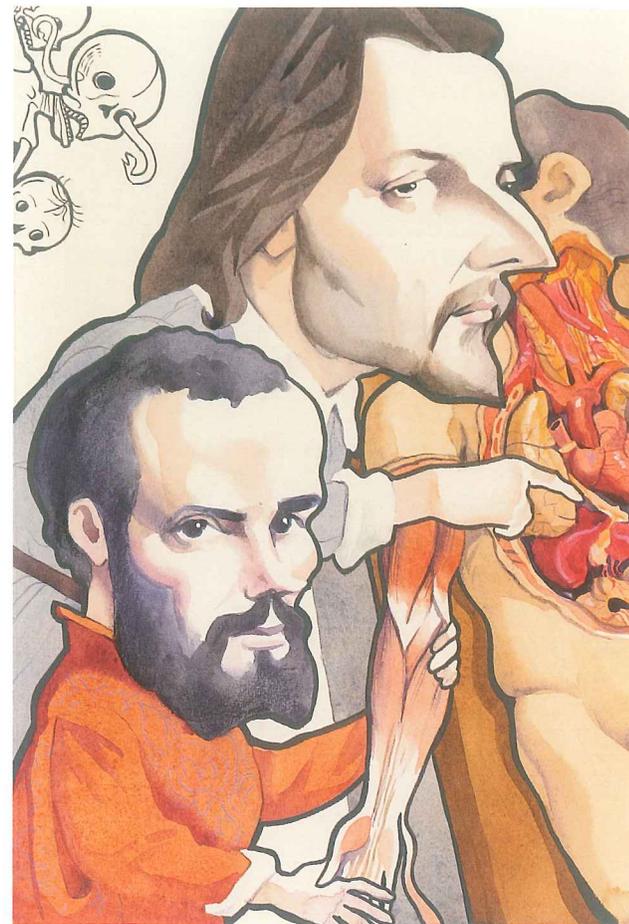
Uno de los más importantes fue Sinforiano Champier, brillante humanista lyonés cuyo único defecto, al parecer, era la vanidad. Villeneufve hacía la vista gorda porque, gracias a él, pudo iniciarse en la medicina, ampliar sus estudios filosóficos, hacerse un lío con la astrología y comer caliente una temporada.

Villeneufve ardía en deseos de demostrar todo lo que sabía. Cuando le encargaron hacer una reedición de la famosa *Geografía de Tolomeo*, cotejó el libro original con otras ediciones más recientes e

hizo miles de correcciones de las que se sintió muy orgulloso. Él, en cambio, sólo tuvo algunos cientos de errores. Por ejemplo: situó Bilbilis en la margen izquierda del Ebro aunque aclaró que era la actual Calatayud.

También leyó muy crítica y detenidamente el libro *Paradoxa medicinae* del doctor Fusch que, por un par de bobadas, había herido la inconmensurable vanidad de Champier. Villeneufve defendió a su jefe en un pequeño folleto de ocho páginas, titulado *Apología contra Leonardo Fuchs*, que le vantaba ampollas.

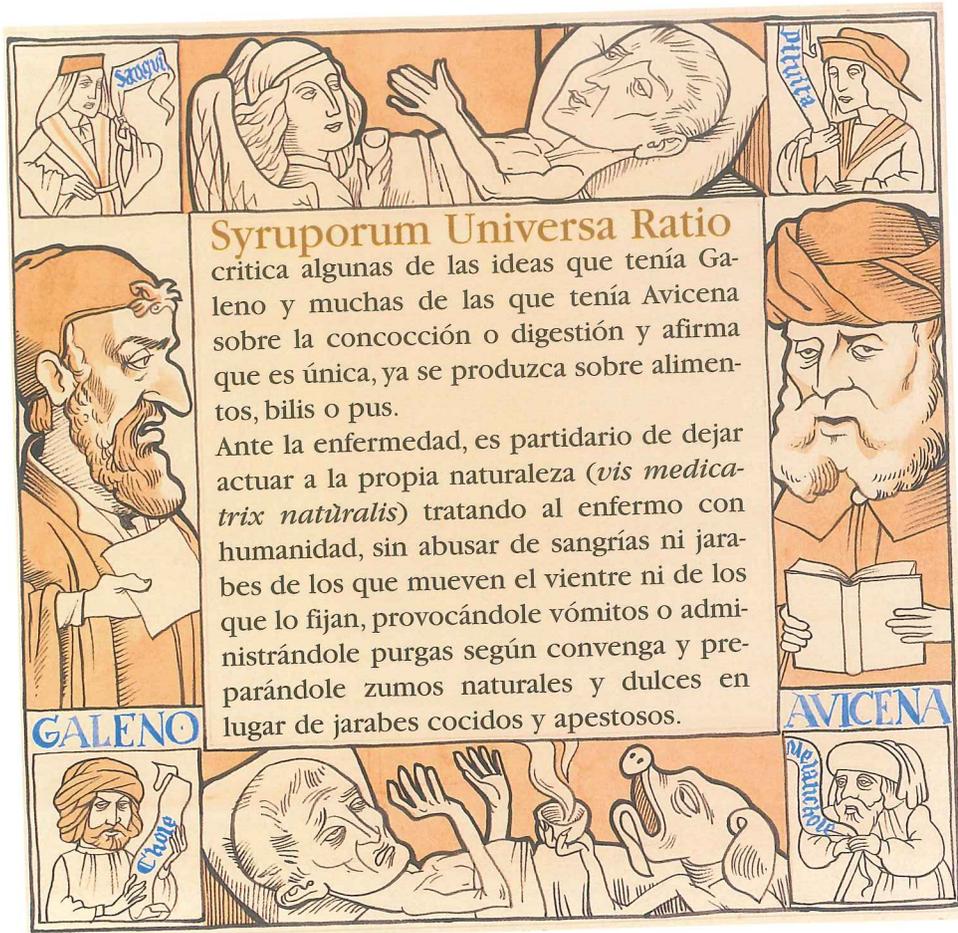




Villeneuve, por recomendación de Champier, se trasladó a París para estudiar medicina y allí, en las clases de anatomía de Andernach, conoció a Vesalio, quien llegaría a ser el mejor anatomista de su época y con el que practicó asiduamente la disección de cadáveres, la visita a los osarios y las bromas macabras.

Quizás fue entonces cuando hizo el descubrimiento que más fama le ha dado y que ya se verá en la página 33.

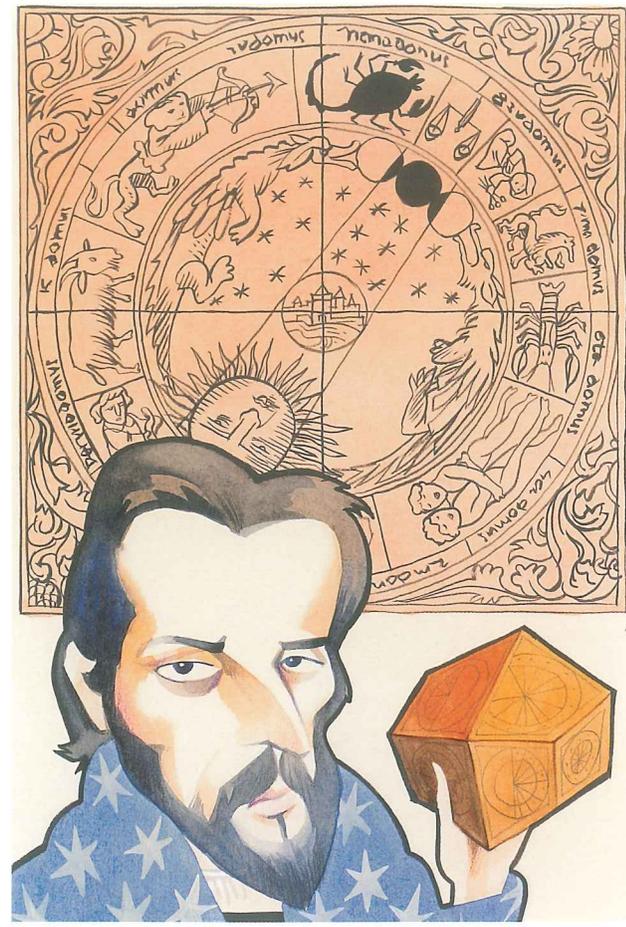
Leyó muy críticamente a Galeno y Avicena y escribió el *Tratado Universal de los Jarabes*.



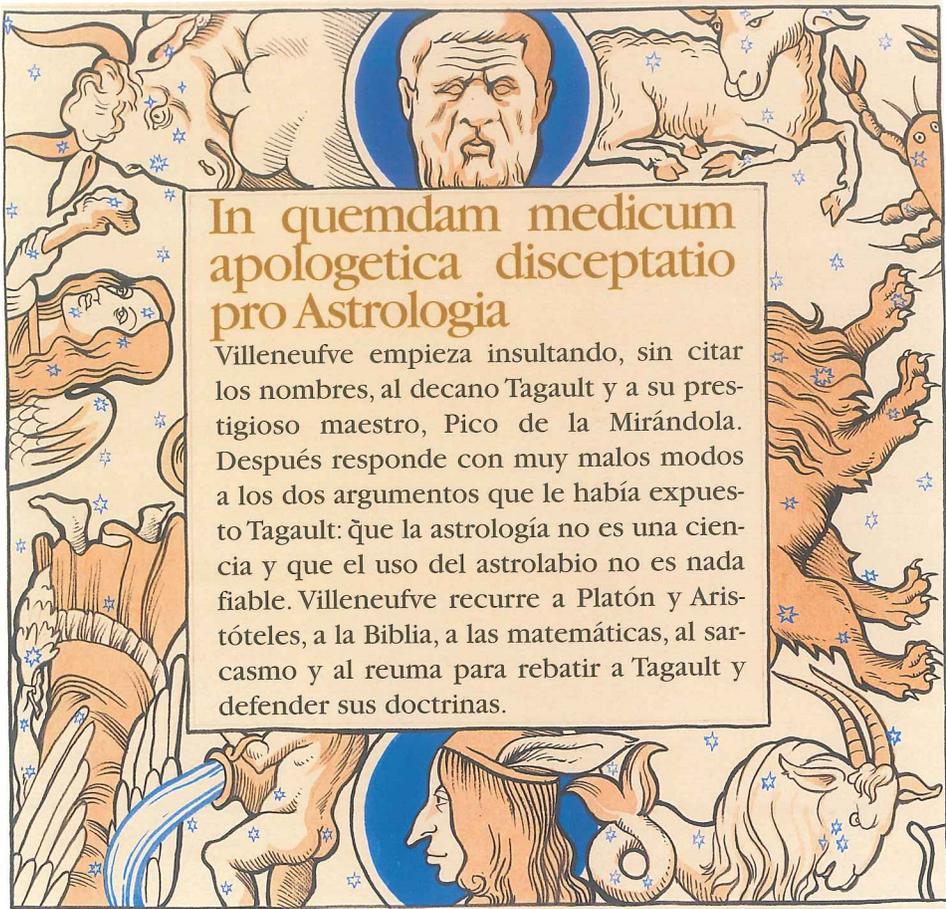
Syruporum Universa Ratio

critica algunas de las ideas que tenía Galeno y muchas de las que tenía Avicena sobre la concocción o digestión y afirma que es única, ya se produzca sobre alimentos, bilis o pus.

Ante la enfermedad, es partidario de dejar actuar a la propia naturaleza (*vis medicatrix naturalis*) tratando al enfermo con humanidad, sin abusar de sangrías ni jarabes de los que mueven el vientre ni de los que lo fijan, provocándole vómitos o administrándole purgas según convenga y preparándole zumos naturales y dulces en lugar de jarabes cocidos y apestosos.

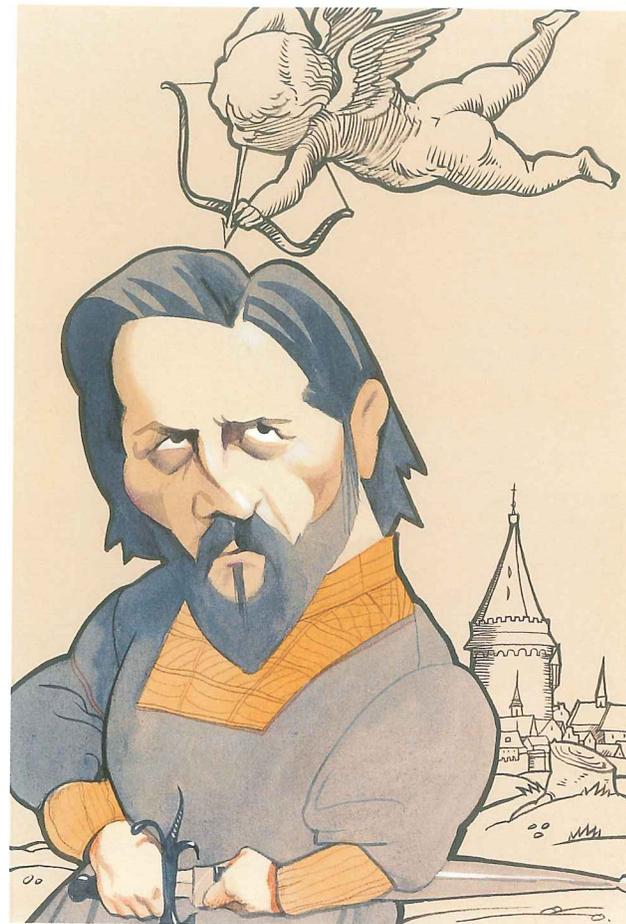


Villeneuve se ganaba la vida dando cursos de geografía, astronomía y astrología que, además de ser una superstición, era un delito. El decano Tagault le pidió por favor que dejara de enseñar semejantes disparates en un sitio tan serio como la universidad. Villeneuve, que ya tenía muchos humos, le respondió publicando un *Discurso en pro de la astrología* lleno de insultos al ilustrísimo decano. Tagault, furibundo, le denunció a la Justicia y Villeneuve no acabó en la hoguera de puro milagro. Tuvo suerte y se limitaron a quemar su libro.



In quemdam medicum apologetica disceptatio pro Astrologia

Villeneuve empieza insultando, sin citar los nombres, al decano Tagault y a su prestigioso maestro, Pico de la Mirándola. Después responde con muy malos modos a los dos argumentos que le había expuesto Tagault: que la astrología no es una ciencia y que el uso del astrolabio no es nada fiable. Villeneuve recurre a Platón y Aristóteles, a la Biblia, a las matemáticas, al sarcasmo y al reuma para rebatir a Tagault y defender sus doctrinas.



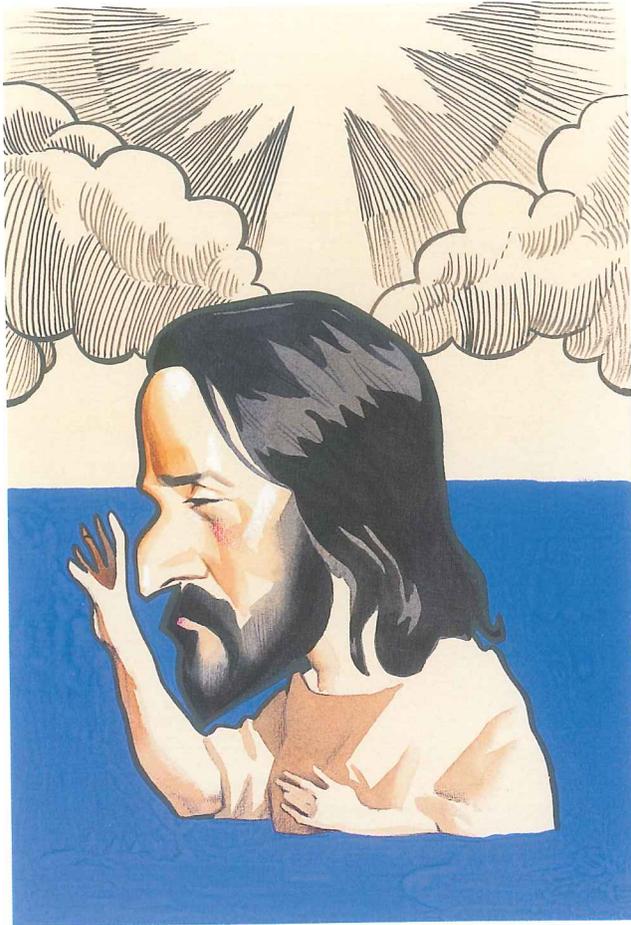
París le olía a chamusquina y Villeneuve decidió ir a Charlieu para trabajar tranquilamente como médico. Aunque dicen que alguna vez tuvo que sacar la espada para defenderse de unos colegas envidiosos. Y dicen, también, que su comportamiento era un poco extravagante, quizás porque venía de la capital. Y añaden que se enamoró como un colegial, en plan neoplatónico tan sólo, no sabemos si por castidad, por timidez o por algo peor.

El caso es que, entre unas cosas y otras, se marchó a Montpellier para ampliar sus estudios.

Dicen que por aquellos años se hizo rebautizar siguiendo la doctrina de los anabaptistas, que estaban muy mal vistos porque querían repartir equitativamente las riquezas.

Volvió a trabajar con los famosos impresores de Lyon como editor de innumerables libros científicos y de Biblias que revisaba y corregía a conciencia.

Cansado de vivir a salto de mata, Villeneuve se fue a Viena del Delfinado donde su viejo amigo, el arzobispo Palmier, le había conseguido el puesto de médico adjunto en el palacio arzobispal.

A composite illustration. The top half shows Adam and Eve in the Garden of Eden. Adam stands on the left, and Eve stands on the right, both with a white flower around their waist. The background features a bright sun and white clouds. In the center, a text box contains the title and a paragraph. Below the text box, a smaller scene depicts a woman sitting at a desk, writing, with two angels. One angel is on the left, and another is on the right. The text 'GÉNESIS 2, 7' is written above the left angel, 'LYCAS 1, 28' is written above the woman, and 'GÉNESIS 2, 22' is written above the right angel.

Biblia Sacra ex Santes Pagnini translatione

Santos Pagnini había dedicado 25 años de su vida a traducir la Biblia del hebreo y del griego, al latín.

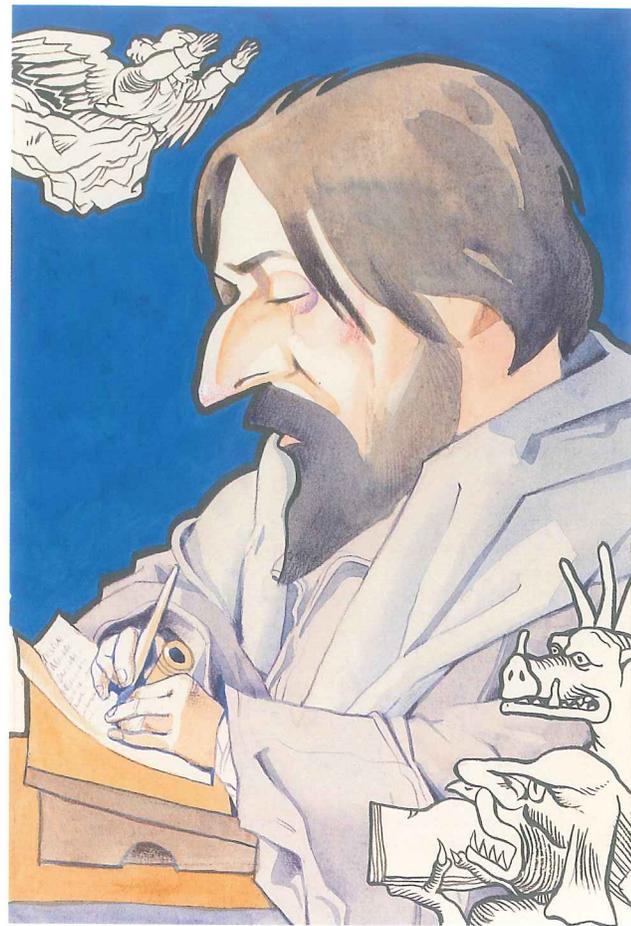
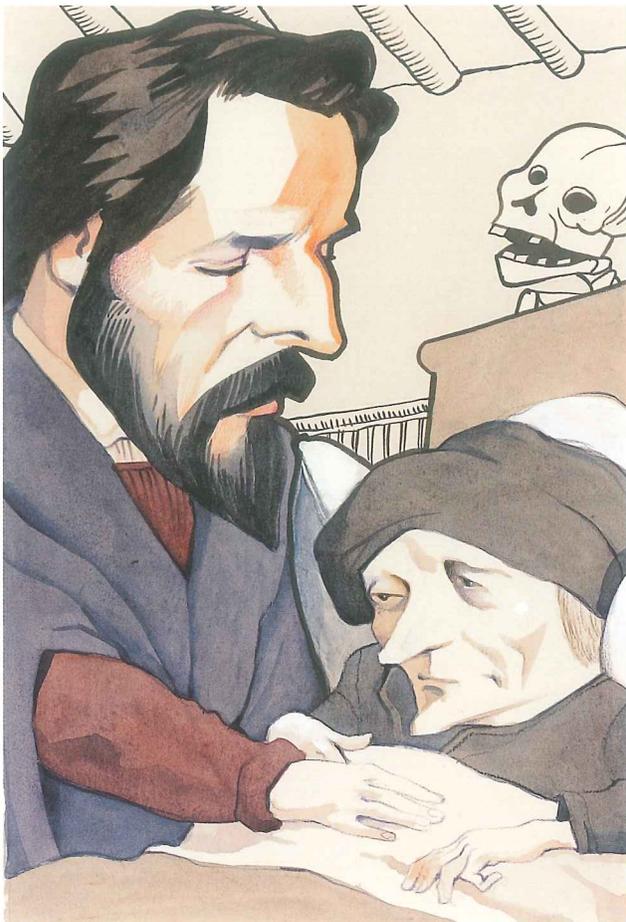
Villeneuve repasa la traducción; divide, por primera vez, cada capítulo en versículos para facilitar el estudio y las citas del texto, y añade multitud de notas que, tanto los católicos como los protestantes, consideraron muy heterodoxas. Por ejemplo, la que dice que San Jerónimo había traducido «Virgen» cuando la palabra hebrea quiere decir «mujer joven».

El doctor de Ville-neufve pasó doce años en la tranquila Viena. Era muy trabajador, muy querido por sus pacientes y razonablemente piadoso.

Hizo varias reediciones de su libro sobre los jarabes pero no escribió nada más sobre medicina.

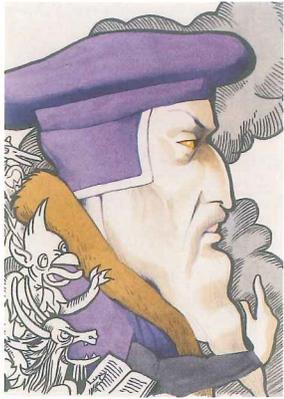
Tras siete años residiendo en la ciudad, decidió naturalizarse francés. Llegó a ser nombrado Prior de la *Cofradía de San Lucas para la Farmacia y los cuidados médicos* gracias a su prestigio profesional.

Por primera vez en toda su vida, vivía sin sobresaltos y sin apuros económicos.



Pero, aquel hombre ejemplar se encerraba por las noches a solas, rodeado de libros de Teología, y escribía durante horas y horas como un iluminado o un poseso.

No hablaba con nadie de sus inquietudes teológicas pero enviaba largas cartas a Calvino, que ya era teólogo-dictador de la ciudad de Ginebra, intentando encandilarle con sus ideas. Calvino perdió la paciencia enseguida. No soportaba las herejías del doctor ni su estilo. No soportaba que, tras cada explicación teológica, Villeneuve le preguntara: «¿Entiendes?».



JEAN CALVIN

Irritado por la impertinente insistencia del doctor de Ville-neufve, Calvin le envió su libro *Institución cristiana* para que comprendiese, de una vez por todas, cual era la Verdad verdadera. El doctor lo leyó muy detenidamente y se lo devolvió lleno de tachaduras y anotaciones mordaces.

Calvino se puso como una fiera reprimida y no volvió a contestarle jamás.

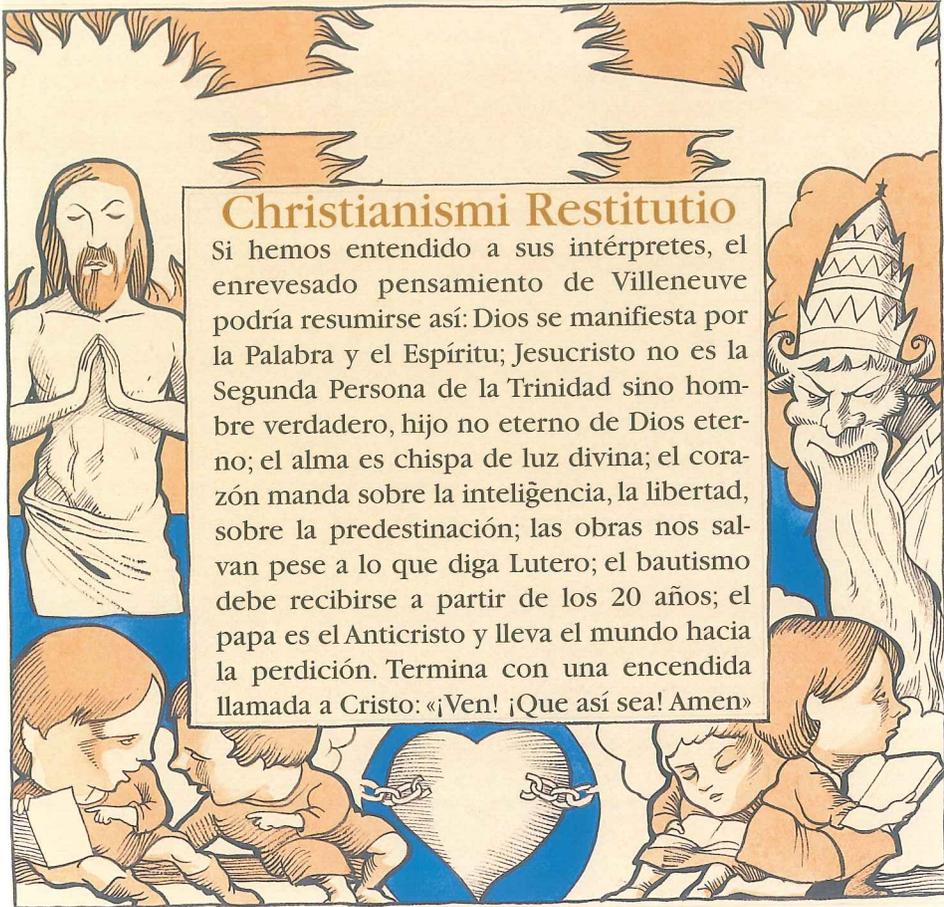
Se le oyó decir que si aquel perro hereje caía en sus manos, no saldría con vida.

Al doctor de Ville-neufve, que no tenía conocimiento (de estas palabras), no se

le ocurrió otra cosa que enviarle un manuscrito de su libro *Restitución del cristianismo*. Sólo con ver el título, Calvin echaba espumarajos de rabia por la boca.

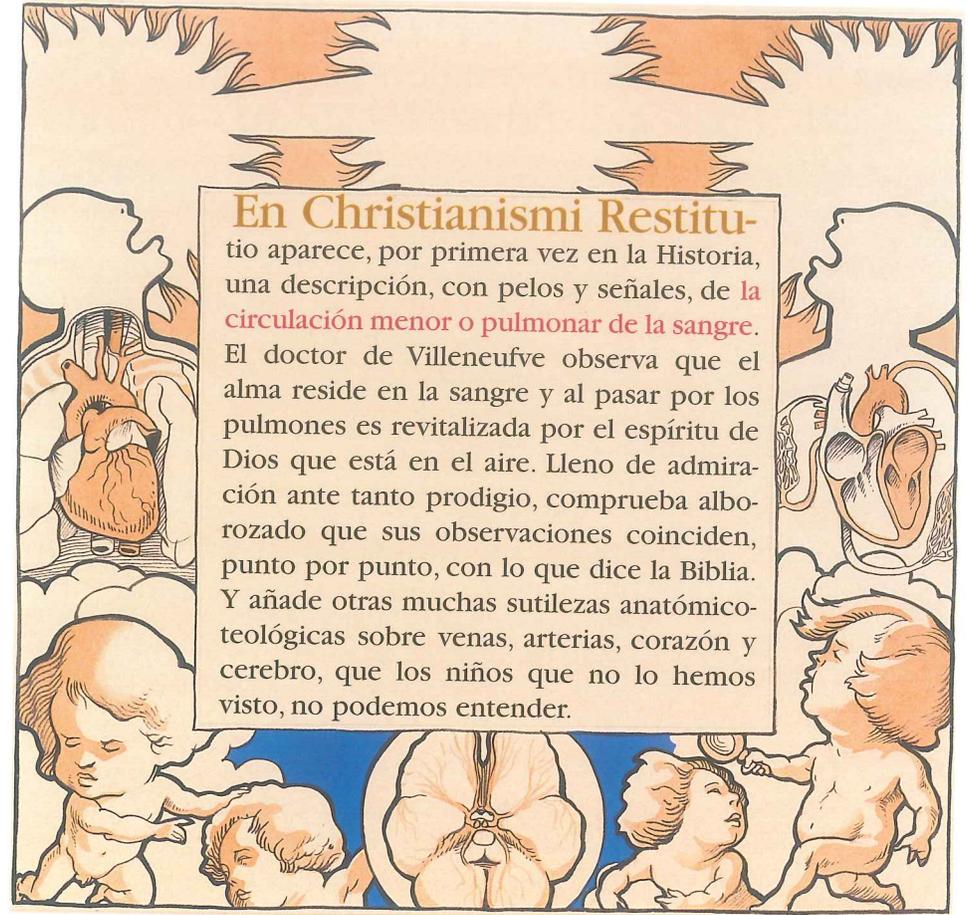
Villeneufve decidió editar el libro tan en secreto como lo había escrito porque estaba muy escarmentado. Alquiló un taller en las afueras de la ciudad, compró tipos de imprenta nuevos, contrató a sus impresores de confianza, Arnoullet y Guérout, les pasó el manuscrito hoja por hoja para que no conocieran su contenido y firmó en la portada con las misteriosas iniciales **MSV**.





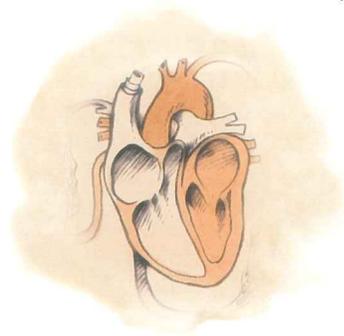
Christianismi Restitutio

Si hemos entendido a sus intérpretes, el enrevesado pensamiento de Villeneuve podría resumirse así: Dios se manifiesta por la Palabra y el Espíritu; Jesucristo no es la Segunda Persona de la Trinidad sino hombre verdadero, hijo no eterno de Dios eterno; el alma es chispa de luz divina; el corazón manda sobre la inteligencia, la libertad, sobre la predestinación; las obras nos salvan pese a lo que diga Lutero; el bautismo debe recibirse a partir de los 20 años; el papa es el Anticristo y lleva el mundo hacia la perdición. Termina con una encendida llamada a Cristo: «¡Ven! ¡Que así sea! Amen»



En Christianismi Restitutio

aparece, por primera vez en la Historia, una descripción, con pelos y señales, de **la circulación menor o pulmonar de la sangre**. El doctor de Villeneuve observa que el alma reside en la sangre y al pasar por los pulmones es revitalizada por el espíritu de Dios que está en el aire. Lleno de admiración ante tanto prodigio, comprueba alborozado que sus observaciones coinciden, punto por punto, con lo que dice la Biblia. Y añade otras muchas sutilezas anatómico-teológicas sobre venas, arterias, corazón y cerebro, que los niños que no lo hemos visto, no podemos entender.



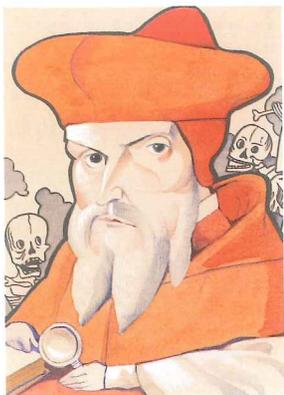
El importantísimo descubrimiento anatómico del doctor de Villeneuve, pasó desapercibido durante muchísimos años.

TERCERA PARTE: EN LA QUE se descubre, por culpa de una denuncia, quien era el doctor de Villeneuve, ya que Calvino hi-



zo llegar una carta acusadora a Viena del Delfinado advirtiéndoles de que dicho doctor era el mismísimo hereje Miguel Servet, perseguido por la Santa Inquisición española y por los luteranos.

Las autoridades de Viena no se lo podían creer.
Habrían puesto la mano en el fuego por él.



CARDENAL DE TOURNON

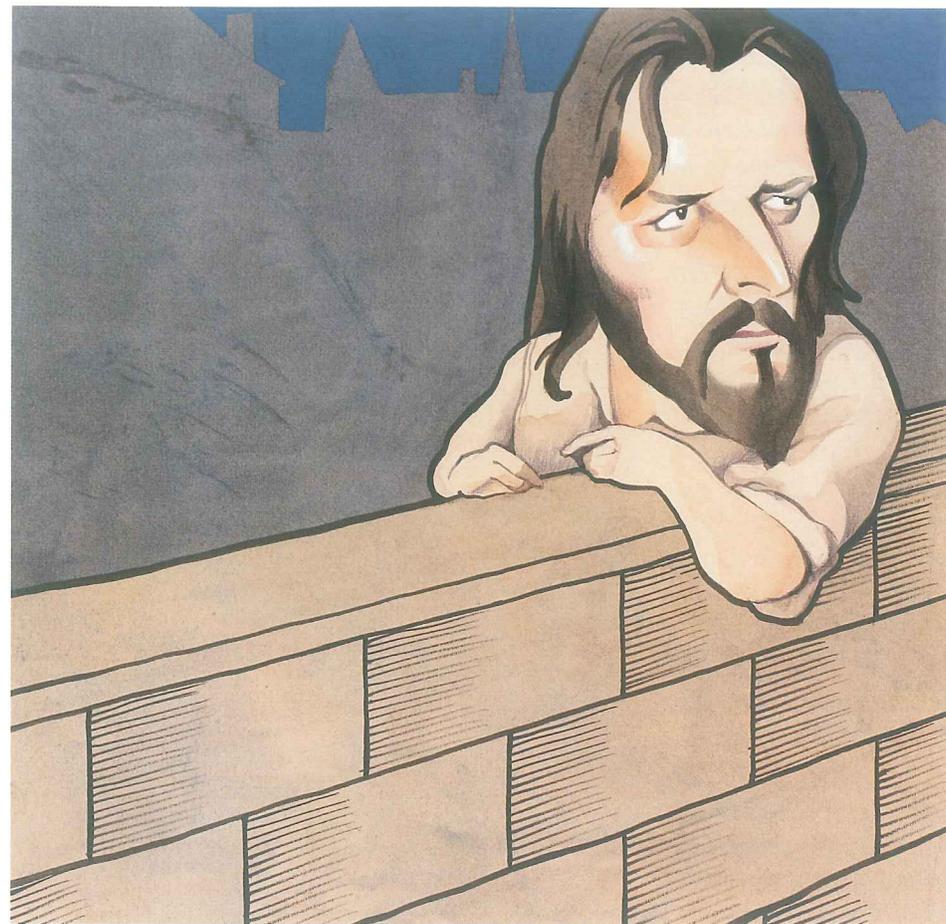
Enterada la Santa Inquisición francesa, el doctor de Ville-neufve y sus impresores fueron llamados a declarar con urgencia. El doctor llegó un poco tarde porque se había entretenido quemando los comprometedores papeles que guardaba.

Aunque se declaró inocente, el cardinal Tournon no hacía más que insistirle: «Tú eres Miguel Servet, alias *Revés*, y has escrito este libro pestilente» «¿Yo, Servet?», contestaba el doctor arrugando la nariz, «Yo soy de Tudela».

Casi casi le había convencido cuando empezaron a llegar

pruebas y más pruebas que Calvino había estado reuniendo en su contra: el manuscrito de *Restitutio*, las 30 cartas que había recibido de Servet y algunas otras de Ecolampadio y Melanchton acusándole de ser un hereje inmundo, las iniciales **MSV** (Miguel Servet Villanovano) con las que había firmado el libro...

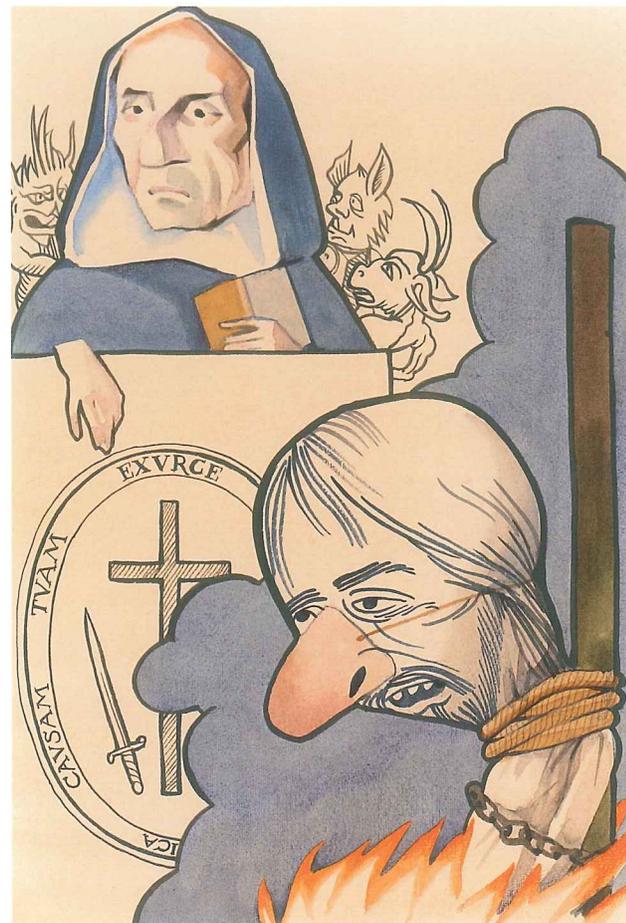
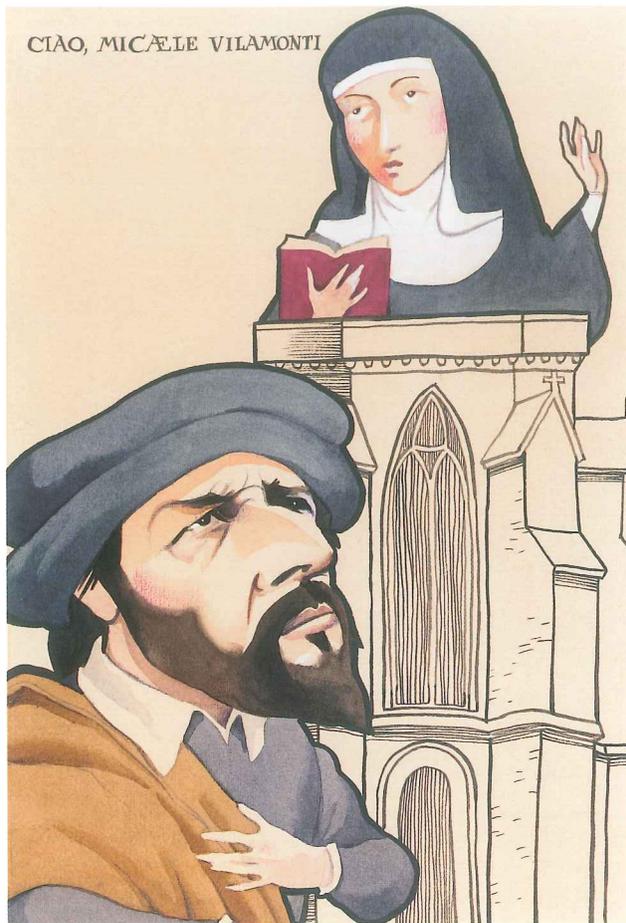
Cuando vio que no tenía escapatoria, Servet se fugó de la cárcel aprovechando la noche y la poca y complaciente vigilancia que había puesto el señor arzobispo. Esperó a que abrieran las puertas de la muralla y huyó de la ciudad.



El fugitivo anduvo sobre ascuas durante varias semanas, dando vueltas sin saber qué hacer.

Un tal Pompeyo contó que Servet se había refugiado en la abadía de Belleville, que se había enamorado de la madre abadesa y que aprovechó la ocasión para curar a todas las monjicas que estaban enfermas. Pero luego se descubrió que todo era mentira podrida. Una pena.

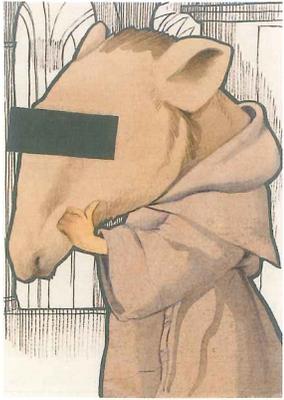
Lo cierto es que Servet supo esconderse tan bien que no dejó ningún rastro. Al parecer, se había vuelto a cambiar el nombre y se hacía llamar Micaele Vilamonti.



Mientras tanto, en Viena, la Inquisición siguió interrogando a los impresores y registrando el taller clandestino.

Servet fue condenado a morir a fuego lento en la hoguera pero, como estaba huido, quemaron un monigote en la plaza del mercado de cerdos, junto con todos los ejemplares de su libro que pudieron encontrar. El público decía: «¿Qu'est que ce?»

Los impresores se defendieron alegando que no sabían leer latín y estuvieron poco tiempo en la cárcel. A sus obreros, por ignorantes, no les pasó nada.



EL DELATOR

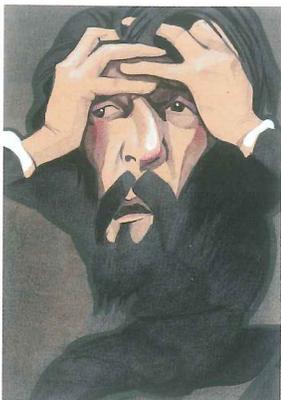
AServet, que se dirigía hacia Nápoles en busca de amigos españoles, le dio la ventolera de pasar por Ginebra precisamente. Se hospedó en el Hostal de la Rosa y fue a oír sermonear a Calvino como estaba mandado. Allí le reconocieron unos chivatos de Lyon y fue detenido nada más volver a la posada. Requisaron su equipaje, sus joyas y su dinero y lo llevaron al calabozo.

El proceso fue complejo, largo y lleno de irregularidades.

Acusaron a Servet de decir que Palestina es una tierra seca cuando la Biblia dice que tiene ríos de leche

y miel. Le acusaron de creer que los niños no deben bautizarse aunque sean «hijos de la ira»; de decir que la Trinidad es un perro de tres cabezas y de sostener que Dios es todo. «¿También Satanás es Dios?», preguntó Calvino con mala baba. «¿Lo dudas?», respondió Servet. Los presentes pusieron el grito en el cielo. Le siguieron acusando de hasta 38 herejías distintas, incluyendo todas las sandeces que se les pudieron ocurrir. Servet se encendía vivo viendo sus queridas sutilezas teológicas convertidas en burdas caricaturas.





Pasaban los días y las semanas y el ánimo de Servet decaía. Encerrado en una húmeda mazmorra, suplicaba por Dios que mejorasen sus condiciones de vida porque estaba comido por los piojos, sin ropa para cambiarse, muerto de frío y descompuesto. Calvino ordenó que no le hicieran ni caso. Servet pidió un abogado y Calvino volvió a negarse.

El proceso se complicó por la inoportuna intervención de los *libertinos*, enemigos declarados de Calvino, que lo acabaron de arreglar.

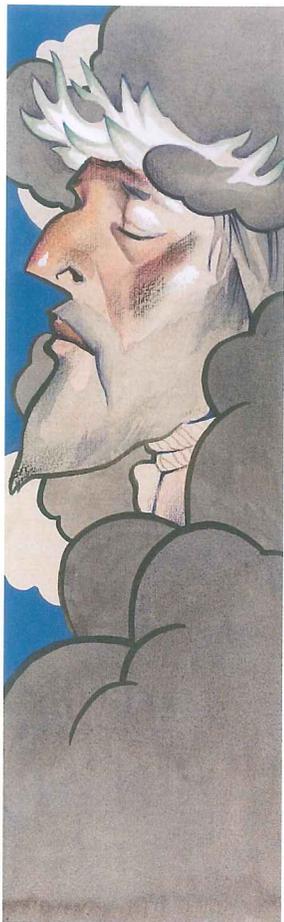
Por fin, el tribunal le condenó a morir a

fuego lento en la hoguera, el viernes 27 de octubre de 1553, es decir, al día siguiente.

Servet, horrorizado, rogó que le cortaran la cabeza pero Calvino volvió a decir que no. En cambio, pidió a su socio Farel que acompañara al condenado porque él era sensible como una damisela e incapaz de presenciar una ejecución. Por el camino, Farel se ponía pesadico: «Arrepiéntete, arrepiéntete...» Servet lo mandó a escaparrar. Farel, sin darse por aludido, decía: «A que me voy y te dejo solo».

Servet le pidió perdón para que le dejara en paz.





Cuando la comitiva llegó a la colina de Champel, Farel volvió a preguntarle si abjuraba de sus creencias para salvar su vida y Servet volvió a decir que no.

Servet se resistía como una fiera para que no le ataran al poste. Por fin consiguieron encadenarle, le sujetaron el cuello con una cuerda, le pusieron un ejemplar de su libro entre las manos, una corona de paja con azufre en la cabeza y le prendieron fuego. Servet aullaba aterrorizado.

La leña de la pira estaba húmeda y era escasa. Servet gritaba entre el humo: «¿No te-

níais dinero para comprar más leña con todo lo que me habéis robado?!» Farel, sin darse por aludido, insistió: «Reconoce que Jesucristo es Hijo eterno de Dios Padre». Servet gritó: «¡Oh, hijo del eterno Dios, ten compasión de mí!». Farel, escandalizado ante semejante minúscula, lo dejó por imposible.

Algunas buenas gentes se acercaban con leña seca para ver si terminaba aquello de una vez. Duró dos horas.

Calvino, implacable, ordenó aventar las cenizas y escribió un libraco para justificarse. No sabía perder.

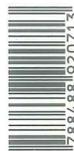
Sebastian Castellio, heroico defensor de la libertad de conciencia, al enterarse de la horrible muerte de Servet, exclamó indignado: *Matar a un hombre por defender una doctrina no es defender una doctrina, es matar a un hombre*. A pesar de que Calvino, y otros muchos, persiguieron esta idea como si fuese una herejía, se hizo muy popular y se extendió por toda Europa.

CRONOLOGÍA DE MIGUEL SERVET

- | | |
|------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------|
| 1511. Nace en Villanueva de Sijena. | 1540. Estudia en Montpellier. |
| 1525. Entra al servicio de Juan de Quintana. | 1541. Se establece en Viena del Delfinado. |
| 1528. Estudia en Toulouse. | 1541. Publica la segunda edición de la <i>Geografía</i> . |
| 1530. Asiste a la coronación del Emperador en Bolonia. | 1542. Publica la biblia de Pagnini. |
| 1530. Se hospeda en casa de Ecoplampadio. | 1545. Publica la segunda edición de <i>Syruporum</i> . |
| 1531. Publica <i>De Trinitatis Erroribus</i> . | 1546. Inicia correspondencia con Calvino. |
| 1532. Publica <i>Dialogorum de Trinitate libri duo</i> . | 1546. Tercera edición de <i>Syruporum</i> . |
| 1532. Estudia en el colegio Calvi de París. | 1547. Cuarta edición de <i>Syruporum</i> . |
| 1534. Conoce a Calvino. | 1548. Se naturaliza francés. |
| 1535. Publica en Lyon la <i>Geografía</i> de Tolomeo. | 1548. Quinta edición de <i>Syruporum</i> . |
| 1536. Edita en Lyon la <i>Apología</i> contra Fuchs. | 1548. Sexta edición de <i>Syruporum</i> . |
| 1537. Estudia en la Universidad de París. | 1550. Elegido Prior médico de Viena del Delfinado. |
| 1537. Publica en París <i>Syruporum Universia Ratio</i> . | 1552. Comienza la impresión de <i>Restitutio</i> . |
| 1538. Publica en París <i>Apologetica disceptatio pro astrologia</i> . | 1553. Termina de imprimir <i>Restitutio</i> . |
| 1538. Reside en Charlieu. | 1553. Denunciado, comienzan los interrogatorios, ingresa en prisión y se evade. |
| 1540. Regresa a Lyon. | 1553. Detenido en Ginebra, procesado y condenado. |
| | 1553. 27 de octubre. Es quemado vivo. |



Este librero se terminó de imprimir
el día 27 de octubre de 2002,
449 años después
de que Miguel Servet
muriera agarrado a su libro



9 788488 920713



xordiqueta



iberCaja

Obra Social y Cultural